

JERÓNIMO CARDANO

1501 + 1576

VENUS HERMETICA

Titulo: Venus Hermética Autor: Jerónimo Cardano

Primera edición 1988 ® Editorial Humanitas

I.S.B.N.: 84-7734-049-8 Depósito legal: B-42658-1988

Impreso por Editorial Humanitas

Centro Industrial Santiga

Puig deis Tudons. s/n

Talleres 8, Nave 17

08210 Barbera del Valles

Barcelona

ESPAÑA

VENUS HERMÉTICA

Tratado de Kabala Amorosa



EDITORIAL HUMANITAS

ABIMOPECTORE

Antes no te decidas a hojear este venerable Grimorio, yo te ruego, hijo mío, por lo que más quieras, por lo más sagrado de este mundo, no te aproveches de sus enseñanzas para satisfacer bajas pasiones. Si tu alma, concupiscente, te inclinara a ello !ay de ti!, no harías más que descender a los infiernos de la Lujuria. Sé prudente, pues, y vigila, si te interesas por la salvación eterna de tu alma. Procura proveerte del Ramo de Oro de la mundificación y de la purificación y absorbe su místico perfume. La lascivia de los hombres ha tomado hipócritamente pretexto de los temas aquí tratados para despertaren sus cuerpos impuros el aguijón de LILITH. Ayuna, no pierdas de vista tus acciones y reza mucho si no quieres que los vapores del Abismo lleguen a envenenarte. Considera que estás en presencia del Padre Universal, por siempre. Sea bendito. AMÉN





CAPÍTULO I

De la Condición Paradisíaca

El Eterno, Nuestro Señor, es Uno. El Hijo, Nuestro Salvador, es Uno. El Espíritu, Nuestro Iluminador, es Uno. Y los tres -¡benditos sean!- se revelan latentes en el seno insondable de la Noche-Oculta.

Es por esto que el sexto soplo de EI-Los Dioses fue Su similitud eterna, Su unidad colectiva, la esencia homogénea de Su sombra. Fue una *tierra,* porque la astricción hizo una plenitud lumínica de la quintaesencia de amor. Fue rojo, porque el Innombrable es el supremo elaborador, el fecundador incesante de la Virgen Prístina Inmaculada.

El Universo es una Fecundación Eterna Nuestro Primer Padre, el Superior Incognoscible, fue el sagrado soplo masculino, el Emperador, que ahondó en la blanda arcilla de las populaciones elementarías, así como la Boca aspirando el beso. Como la Matriz ofrecida a la simiente solar.

El Gran Adán llenaba por sí solo la inmensidad del Espacio: deseó la primera Madre, y el éxtasis de su beso -señalado con el número 244- separó de él la costilla exterior, la facultad volitiva principiante, cuya

Ley se encuentra dentro de tas veintisiete casas de la Luna física.

Ahí es donde vemos levantar, orgullosa, la cabeza de la Serpiente; pues encuentra el primer punto de apoyo para realizar la tentación. El fuego, alternativamente lo frío y caliente, pero siempre irascible, separa, en la tierra virgen primitiva, las heces de una existencia pasiva e inerte y una espuma viril en la cual el filósofo hermético descubre las treinta y dos vías reveladas a Abraham.

Esta espuma, puesta a digerir en el Vaso celeste, produce en él un fermento central, elaborador de elemento adámico, y un espíritu indefinido, el cual no se fija sino por reducción ígnea, en un licor rojo como sangre.

El fermento central, único dueño en adelante de la Virgen Primitiva que el Supremo Artífice ha conservado cuidadosamente, se destruye, al engendrar cinco formas respectivamente representadas por los números 84, 284, *67, 777 y* 90. Esta última forma puede ″. Obrar, ya como materia secreta, ya como reductor visible y periódico.

La tierra roja adámica se encuentra en aquel punto a su sexta revolución; el Supremo Artífice vuelve a tomarla, y Juntándola a su Luna en flor, cuyo número es 27, produce por su simple contacto el sedimento básico, el Satán sobre el cual descansa el mundo. Una última vegetación de

este sedimento proporciona, por medio del fuego, una tierra vegetante, indefinida, tendiendo incesantemente hacia la circunferencia. Esta tierra, eres tú, querido hermano; es tu esposa, son tus hijos futuros."

La operación que acabo de exponer es muy sencilla; tú mismo puedes, a cada instante, deleitarte produciéndola. Pero, si examinas la fórmula con atención.

Verás que para ello te falta un factor importante: el fuego secreto de los sabios.

Es el rey de los Apsaras, el primer movimiento, el primer nacido; existiendo por sí mismo, hijo del Corazón del Padre Universal, es el Agni y es también el Nigram; es el Ham, el fuego misterioso y plástico, el hijo de Venus. Tiene varios nacimientos; voy a describirte dos de ellos.

Toma el vaso de los filósofos, el que está destinado al agua mercurial; llénalo con la espuma recogida sobre las crestas de las olas, tal cual te lo aconseja Hesiodo. El Ponía a cocer a fuego lento durante siete horas; al cabo de este tiempo, si sabes casar esa Venus con un Mercurio sublimado, obtendrás un polvillo de oro que alumbrará en todas partes donde lo coloques el fuego de la generación.

Asimismo puedes extraer de una tierra completamente limpia de sus azufres impuros, su agua fija; procura separar de esta agua el fuego esencial que en ella se esconde y, aprovechándola nuevamente para un cielo de Venus, obtendrás, una vez sometido todo a fuego vivo durante dos días, un polvo excesivamente caliente y verdaderamente volcánico; el Anteros. Eros es un agente muy secreto; es aurifico; por consiguiente, se esconde en los velos de la Noche; Orfeo te enseñará que se extrae de toda materia en putrefacción; ante todo, deja que ese Saturno, por medio del fuego que forma los metales en las entrañas de la tierra, se convierta en una Venus hermética.

El Gran Secreto consiste en saber imponer sobre; esa tierra una presencia, y esto yo no te lo puedo revelar.

No debes ignorar, finalmente, que una sola mirada del Gran Destructor reduce el Amor a cenizas; condúcete, pues, siempre como si estuvieses ante la faz nocturna del Señor de los tres ojos.

Sexo quiere decir seccionado; las palabras, en sus raíces, son profundamente iniciáticas. Las propias señales del ser humano actual demuestran hasta la evidencia el hermafroditismo primitivo. El Adán real posee una vestidura intelectual, sideral y nerviosa, una vestidura anímica, atmosférica y linfática.

En su cabeza hogar sideral, luna virgen, pedestal de la Mujer vestida de un Sol; su pecho, hogar aéreo, asiento de la procreación espiritual por la voz, y su vientre, hogar terrestre, asiento en los infiernos, de la procreación material. Cada uno de estos tres hogares posee su embrión y sus dos placentas. El acto de amor debe ser, pues, siempre triple.

He ahí ahora otros signos físicos del androginado primitivo: En el hombre, el tórax, envoltorio de la procreación anímica, es lo más desarrollado. En la mujer, es el vientre, asiento de la procreación material. Los ovarios y los testículos son las dos especificaciones del tipo embrión. Los tubos y el cordón seminal, el útero y el pene (cuerpo cavernoso) se corresponden igualmente. La próstata es femenina en el hombre. El clítoris es masculino en la mujer.

La herida de la separación de los sexos, que se abre de nuevo cada vez que, en los cielos. Ares se encuentra con Diana, es el misterio de la sangre menstrual, y es el miembro viril el que viene a cicatrizarla al cerrar el cuello del útero. De suerte que el coito no es ni debe ser otra cosa que el

símbolo y el recuerdo repetido del éxtasis, en el seno del cual nuestro Primer Padre destacó su facultad volitiva. He ahí por qué el amor es una bienaventuranza eterna.

El genio de la especie humana hace aumentar los velos negros en los hogares del cuerpo donde se operan las funciones misteriosas: si al hombre le crece el pelo alrededor de la boca (el bigote, la barba), lugar de la procreación anímica, precisamente donde la mujer no lo tiene, en cambio ésta ve protegido su cráneo por abundante cabello, y el pubis es también más espeso en ella.

Así podemos decir que el hombre es viril por los genitales y por la palabra, pero pasivo por el cerebro;

Mientras que la mujer, abierta a la fecundación física y anímica, es fecundante en lo espiritual.

Es por esto que la pareja amorosa, al juntar los polos opuestos de sus miembros, cierra sus hogares, genital y bucal, para la reconstitución de la elipsis; mientras que la glándula pineal permanece aislada y hermafrodita en la mayoría de los casos.

Quizá sería aquí el lugar a propósito para explicar otros misterios relacionados con el dominio de la Luz secreta. Algo diremos de ello en el Capítulo VI, pero lo haremos con las precauciones que hay que tener al tratar de las profundas iniciaciones.

Tales son las caídas de Adán, el relato de sus divisiones y su enumeración exacta. Vamos a fijar ahora la conclusión de sus instrucciones, la cual puede resumirse en siete apartados:

1. Considera que la esposa que has escogido es una mujer. Condúcete, pues, con ella de modo conveniente; no le pidas que sea un hombre; acuérdate que el deseo, la atracción, la posesión, constituyen el radical motor de su existencia.

2. Prodígale, por consiguiente, todas las formas exteriores de la atención; demuéstrale la firmeza, la constancia, la paciencia, la calma, la serenidad; piensa que ella deseará siempre lo que no posee,

3. Así, pues, debes colocarla en el verdadero y conveniente lugar que le corresponde; dedícate en el hogar a cultivar las minuciosas actividades de el cuerpo; fija su corazón y adorna sin cesar su espíritu portándote siempre de una manera admirable para ella; de esta suerte su organismo se volverá fino y delicado, un arpa de vibraciones verdaderamente encantadoras; pero acuérdate, en todo momento, que tú eres el arpista, y procura no embriagarte con el encanto de tus propias improvisaciones.

4. De este modo tu esposa será idéntica a ti y tu único y verdadero amigo.

5. Trátala, pues, en consecuencia, y considérala tu mitad en todos tos actos de tu vida.

6. Debes tener la prudencia, no obstante, de no mostrarte débil o totalmente vencido ante ella. Las mujeres que dan consuelo a los afligidos, más que mujeres son ángeles.

7. Estudia la siempre; adáptate a ella; de esta manera conseguirás la fusión de dos almas en una sola.

En cuanto a ti, hermana mía, tu único deber es amara tu marido hasta el sacrificio.

Existen tres clases de amor:

El primero es la lujuria; este amor es vampirico; su radiación es lineal, eléctrica, incisiva. Frecuentemente lleva a sus víctimas hasta la puerta del sepulcro; es puramente egoísta y físico, viene a ser una especie de suicidio; vuelve casi siempre a Lucifer, del cual ha salido. Su característica es la inclinación irresistible de una persona hacia otra, manifestándose en toda ocasión por excesos de lascivia. En este caso, uno de los amantes causa invariablemente la muerte física o magnética al otro.

La segunda clase de amor es la pasión. Esta es anímica en su esencia y vibratoria en su acción; la pasión tiene siempre un principio, un apogeo y una decadencia; es, sobre todo, sentimental y se distingue3 a menudo por los celos que provoca. Es como una tierra que no hubiese sido suficientemente fecundada;

Es la conjugación imperfecta de dos seres cuyos deseos no han podido ser polarizados con exactitud. Tiene sus alternativas de vigorización y de extenuación. El amor-pasión vuelve a lo Indefinido y sólo consigue dejar inquietudes, sinsabores y tristes amarguras en el corazón.

Finalmente, la tercera clase de amor es el Amor verdadero, el Amor propiamente dicho. Es el abandono total y absoluto de dos seres a su ideal común. Ahí está el gran misterio del Cordero. Para cada rama de la Humanidad éste no se reproduce más que una sola vez durante un año lunar de 600 años; teniendo lugar, no obstante, a la terminación de otros períodos, sobre todo cuando hay que procurar a! mundo la flor del Almendro para una sub-raza o para una raza nueva. Este amor se manifiesta como una beatitud; los esposos que son inmortales debido realizar anticipadamente la triple Gran obra La Paloma no me permite ser más explícito.

Aspirad, hombres y mujeres, a ese estado sublime de unión y llegaréis a él con toda seguridad. Cumplid el deber del esposo y de la esposa como si estuvieseis ante el abismo de la Muerte. La vieja diosa y el dios niño constituyen dos caras de una misma deidad.

Las mujeres pueden dividirse en cuatro categorías muy distintas;
La primera, la más baja y la más numerosa de todas ellas, comprende por regla general las mujeres cuyo cuerpo huele a pescado. Su figura es irregular; los instintos son muy poderosos en ellas; no buscan más que los placeres groseros de los sentidos; esas mujeres depravan y ensucian a cuantos se acercan a ellas o a cuantos no hacen más que codiciarlas. La segunda categoría comprende las mujeres altas, de piel dorada, de abundante cabellera rizada. Su mirada es extraordinariamente viva. De ellas se desprende un perfume ligeramente aromático, como el de la rosa; su alma se complace especialmente en los festivales domésticos y en los cuidados de la familia,
La tercera categoría comprende las mujeres cuyo cuerpo huele a violeta; el carácter de esta mujer se distingue por un entrañable amor, un amor sin limites hacia su marido. Acostumbran a tener un cuerpo pequeño, las caderas escasamente abultadas, la cabellera abundante y larga, la mirada dulce, los pechos mórbidos y no muy grandes. Su espíritu demuestra una gran movilidad. Esas mujeres, que son muy raras, suelen ser fieles hasta el heroísmo.

Finalmente, la última categoría, la menos numerosa, comprende las mujeres de la más alta perfección. Presentan la imagen absoluta de la armonía, de la belleza y de la serenidad. Su mirada tiene destellos de incomparable claridad. La gracia de sus labios y de sus ojos es irresistible; verdaderamente mágica. De su ser se desprenden deliciosos efluvios de bondad. Son delicadas de cintura; sus costados son grandes; sus cabellos largos, rizados y muy finos, por más que el vello no sea muy abundante en las restantes partes del cuerpo. Estas mujeres adoran el color blanco, los alimentos vegetales, las conversaciones místicas; su rasgo distintivo es la caridad hacia todos los seres y la abnegación. Cuando se hallan acostadas junto al esposo desprenden el perfume de los

lirios; su sensibilidad es tan exquisita que con frecuencia se desvanecen durante el sacrificio. Estas mujeres son extremadamente raras: quizás no encontraríamos mil en la Italia toda. Por su parte los hombres pueden sufrir una división análoga; nos abstendremos, sin embargo, de detallarla para no caer en la monotonía.

CAPITULO II

Magia Natural

Las tradiciones de todos los pueblos nos proporcionan una gran cantidad de recetas para hacerse amar y un sinfín de prácticas para salir victorioso en toda clase de luchas amorosas, así como los medios infalibles para librarse de la tiranía del amor en cualquiera de sus manifestaciones.

El gran agente de todas las operaciones mágicas es la Voluntad. Esta voluntad dispone de un medio de acción llamado Baphomet. El aprendiz de mago puede servirse simplemente del Baphomet o bien darle ciertos apoyos escogidos entre los cuatro reinos de la Naturaleza. Discernir sobre las diversas cualidades de esos reinos, es el trabajo más delicado del compañero; deberá realizarlo solo. *Y* él mismo verificar la extracción de las quintaesencias; sólo así conseguirá realizar con éxito su mágica empresa.

La fuerza de voluntad, cuando es muy ardiente, basta y sobra para realizar toda suerte de maravillas. La palabra todopoderosa para ejecutar los hechizos amorosos, es *Schevah.*

He aquí los medios preconizados en los grimorios de todas las épocas para captarse el amor.

Para *hacer despenar el amor.* Emplear en los ritos apropiados el oro. El ámbar gris, la algalia, la vincapervinca, la verbena, la Artemisa, la hierba de San Juan, las partes sexuales de la liebre, del palomo, del gorrión, del macho cabrio y la sangre.

Para *adquirir fuerzas para el coito:* Infusión de centinodia, de verbena: el jugo del hinojo tomado en leche; el incienso, la mirra, el musgo, los extremos o puntas de la ajedrea, etc.

Con el mismo objeto, los árabes emplean la magnetización sobre el eje cerebro-espinal, sobre el plexo solar, los órganos sexuales y los pulmones, por medio de una pluma muy larga y muy fina.

Para provocar la impotencia o la castidad. Todo cuanto proviene de los animales saturnianos; las materias extra idas del lobo, de la luciérnaga: la lechuga, el *agnus castus* y el nenúfar.

Para conocer si *una mujer* es casta: Se emplea el imán, el diamante, el polen del lirio o el cinabrio.

Para provocar la concepción: La leche de yegua, el cuerno de ciervo en polvo, el estiércol de vaca.

Si quieres que tu mujer te sea *fiel* procura "conocerla" sobre un techo que haya sido frotado con miel pura y un poco de ceniza de sus cabellos.

Si *una mujer quiere detener sus flujos menstruales,* no ha de hacer más que llevar encima las cenizas de una manzana camuesa o de una rana verde.

Para *evitar la concepción:* Los dientes de un niño pequeño engastados en la plata, los orines de mula, las cenizas de lobo, la pata de una comadreja arrancada viva.

La mayoría de estas recetas son de miserable y fea calidad, demostrando la ruindad de quien las usa.

Como se ve, conducen a menudo a la realización de operaciones prohibidas por la estricta mora! y por las leyes, y por lo mismo sus efectos son desastrosos. Llevando la desgracia y la ruina tanto a los autores como a las víctimas.

Existen, sin embargo, otras prácticas más agradables de ejecutar y menos viles; estas prácticas nos vienen de los celtas y pueden ser útiles sin ser nocivas para el cuerpo ni para el alma; por esto creemos conveniente propagarlas dejando de lado todo lo que se refiere a las fórmulas de la repugnante hechicería.

Lo que el vulgo llama "secretos para el amor" tiene dos propósitos de muy distinta categoría. Dentro de la primera incluiremos todas aquellas operaciones cuyo fin es provocar o hacer nacer el amor o la indiferencia en e! corazón de otra persona. Dentro de la segunda, todas las previsiones que tienen lugar debido a una aparición interna o externa.

Para conseguir el amor de alguien es preciso escribir sobre pergamino virgen las siguientes palabras: "Sa*tor. Arepo. Tenet, Opera, Rotas. Jah. Jah, Jah, Enam, Jah, Jah. Jah. Kether, Chokmah, Binah. Tedulah. Teburah, Tiphereth. Netzah. Hod. Jesod. Malkouth, Abraham. Isaac. Jacob. Shadrach, Meshach, Abednego.* Venid a mi ayuda para todo cuanto deseo". Se lleva el pergamino en vuelto en una bolsita de seda verde ¡unto al corazón. Luego basta hacer aceptar un objeto cualquiera a la persona amada.

Otra práctica para lo mismo: He ahí una fórmula muy usual en Bengala: Si una mujer quiere hacerse amar más y mejor de su marido, debe llenar una botella de agua, y después de haber soplado setenta y dos veces sobre el líquido, hacer que beba de él su marido. Será necesario que éste beba, por lo menos. cinco veces de esta agua.

Regalo *que una muchacha debe hacer a su prometido para conservar su amor:* Arráncate tres cabellos, arróllalos alrededor de una hoja de rosa; rocíalo todo con tres gotas de sangre del dedo de la alianza de tu mano izquierda. Lleva esto, envuelto en una bolsita de seda verde entre tus senos, durante nueve días y nueve noches; después sacarás los cabellos y los encerrarás en la cavidad de un anillo o de una joya cualquiera, que regalarás a tu amante o novio. Mientras lleve consigo dicha joya mágica, su corazón será para ti y para nadie más.

Pero debo advertirte que debes guardar el secreto más absoluto de dicha operación durante toda tu vida; la menor indiscreción, una simple palabra sobre este particular, destruiría irremisiblemente tu dicha conyugal.

Para saber si se es amado de una determinada persona: Tomarás una manzana, la cortarás en dos mitades, con un cuchillo bien afilado; si puedes realizar esta operación sin cortar ninguna de las pepitas que la manzana contiene, es seguro que el deseo de tu corazón se verá cumplido; si, por desgracia, cortas casualmente una o varias de las pepitas, será señal inequívoca *que* no conseguirás el amor de la persona que tú quieres.

Para saber si te casarás o no: Deberás escoger un viernes, con preferencia un viernes de Luna creciente, o, mejor aún, cuando la Luna esté bajo el signo de Tauro o de Libra. Escogido el día, deberás tomar un baño matinal, en un río, si te es posible; inmediatamente después irás al jardín a coger un puñado de mejorana, otra de verbena y otro de rosas; guardarlo todo en tu aposento haciendo secar esas plantas durante siete días. El viernes siguiente, procura convertirlas en un polvo muy fino, con cuidado y mucha paciencia. Enseguida tomarás doble cantidad de harina de cebada y con ella fabricarás una torta mezclándole leche de una vaca sana y joven. Después de envolverla en una hoja de papel blanco, completamente limpio, colócala bajo la almohada de tu cama; y por la noche, al acostarte, procurarás apoyar la cabeza del lado derecho sobre la torta.

Si tus sueños son alegres; música, fiestas, cosas de amor placentero, los deseos de tu corazón serán prontamente satisfechos. Si, por el contrario, soñaras escenas pavorosas' naufragios, incendios, catástrofes, será señal que Venus te prepara una desdicha amorosa- Finalmente, si sueñas cosas de la iglesia: Imágenes, sacerdotes, procesiones, etcétera, o cosas de soledad y de austeridad, será seguro que no te casarás nunca; vivirás y morirás sin conocer marido.
Para ver en sueños al hombre que será futuro esposo:

Procúrate a la víspera de San Andrés una manzana camuesa bien rolliza y córtala en dos pedazos: una mitad te la comerás antes de media noche, la segunda mitad, al rayar el día: enseguida procura dormirte, y pronto verás en sueños a tu futuro marido.

Otra manera de conseguir lo mismo: En el momento de irte a la cama. Cogerás una hoja de yedra, en el dorso de la cual escribirás la palabra *Schevah,* empleando para ello un alfiler; luego colocarás dicha hoja bajo tu almohada, y en sueños verás al hombre que desea hacerte su esposa.

Otro *secreto eficacísimo para lo mismo:* Escoge, por día, el de tu natalicio: y en el momento preciso en que el Sol aparece en el horizonte, harás lo que sigue: Procura que nadie te vea, y corre hacia el jardín a coger una ramita de laurel. Vuelve a tu habitación, en la cual tendrás preparado un braserillo, en el cual deberá arder tomillo. Flores de verbena, benjuí y alcanfor. Empezarás el sahumerio pronunciando siete veces la siguiente invocación. "Scheva: haz que Fulano de Tal me

quiera". Después, en *un* pedazo de papel de hilo, escribirás. Con tinta verde y una pluma nueva: tu nombre y apellidos y a continuación los de tu amado, añadirás a dicha escritura el nombre del día, del mes y del año en que tiene lugar la operación, y el nombre del planeta dominante. Envolverás luego la ramita de laurel junto con la escritura con una tela blanca, e inmediatamente irás a esconder ese paquete en un lugar secreto Al cabo de tres días y tres noches lo sacarás para colocarlo bajo la almohada de tu cama, durante tres noches seguidas, y desde entonces todos tus sueños se referirán al esposo que el Cielo te habrá destinado.

He ahí todavía otro secreto para lo mismo: Una vez al día, durante los tres primeros que siguen al de San Juan, iras a examinarlas rosas de tu jardín, y escogerás una bien coloreada, pero sin tocarla. Por la mañana del cuarto día, levántate al amanecer y, procurando que nadie te vea, iras a cortar la rosa escogida y la llevarás a tu habitación. En ella debes tener preparado ya, un braserillo, en el que echarás un poco de azufre y expondrás la flor a la fumigación sulfurosa; el color de la rosa irá palideciendo hasta quedar completamente blanca; entonces la colocarás sobre una hoja de papel en la cual previamente habrás escrito tu nombre y el de tu amado, la fecha (día, mes y año) y el nombre del signo zodiacal y del planeta dominante en el día en que se verifica la operación. Harás de todo ello un paquetito lacrado por tres sitios; el cual debes recubrir con una tela impermeable, y lo enterrarás al pie de un árbol, del cual arrancarás tres hojas que llevarás encima durante nueve días. Al noveno día, a las doce de la noche, desenterrarás el paquete,- siempre procurando que nadie te vea-, te quitarás la tela impermeable y lo pondrás bajo la almohada de tu cama. Apoyando la cabeza sobre este talismán, ten por seguro que conseguirás unos sueños que te pondrán al corriente de todo cuanto pueda interesarte respecto a tus amores.

Por último, voy a revelarte otro secreto muy interesante. Escoge una noche en la cual el astro femenino esté en su plenilunio; trabajarás mucho todo el día, fatigándote algo más que de costumbre. Después de cenar irás a lavarte las manos y la cara, a ser posible en un riachuelo, y te mojarás con algunas gotas de agua los cabellos que cubren la nuca. Después de esto saldrás de tu casa; irás hacia un sitio apartado -al campo o a la montaña- y, en plena soledad, dirigirás fijamente tu mirada al astro de la noche, recitando en voz baja y fervorosamente, por tres veces, la siguiente invocación:

En esta noche serena,

yo te pido. Luna Llena.

Que me digas, por favor.

Cuál será mi dulce amor.

Luego con una ligera inclinación de cabeza saludaras a la Luna, y te volverás a tu casa, yéndote a dormir. Y aquella misma noche tus sueños serán ciertamente reveladores de tu futuro marido.

También podrás interesar a San Pedro en tus deseos. Para ello escogerás, la noche que precede a la víspera de su festividad, siete llaves pequeñitas. Procurándotelas de modo que nadie sepa para qué te han de servir. Tomarás siete cabellos tuyos y los unirás por medio de siete nudos hechos en las extremidades y pasarás esta especie de cadena de pelo por los anillos de las siete llaves. Atarás todo elfo a tu muñeca izquierda e inmediata mente después de meterte en la cama, harás la

siguiente invocación:

"¡Oh, San Pedro glorioso, no os enojéis! ¡Mi corazón sufre tanto! Para impetrar vuestro favor. He obrado de esta forma. Vos sois el señor de las llaves; haced conmigo la prueba de vuestro gran poder: y mostradme mi amante y mi futuro esposo. Amén. +".

Rezarás luego tres padrenuestros y tres avemarías. Poco después de haber entrado en sueños, se te aparecerá la imagen del que ha de llevarte al altar.

Algunos augurios que pueden darte a conocer tu suerte conyugal: El día de San Silvestre, cogerás tu zapato del pie izquierdo y lo lanzarás a tas ramas de un almendro florido. Sí el zapato queda suspendido sobre las ramas, será señal que te casarás aquel mismo año. Pero si después de haberlo lanzado nueve veces, cae siempre a ras de tierra, muchos años pasarán sin que nadie te pida relaciones amorosas.

Un sencillo juego de cartas puede revelar también el porvenir matrimonial de una muchacha. He aquí cómo: Invitarás a dos, cuatro o seis amigas a tomar parte en esta operación, que debe realizarse un viernes, a las doce de la noche. Es una bolsa de seda verde, meterás las doce cartas de un solo pato: el de espadas. Revolverás bien la bolsa, contando, lentamente: uno, dos, tres, cuatro... hasta veintisiete: luego la sacudirás echando las cartas al suelo; tus compañeras se agacharán a recogerlas y tú las volverás nuevamente a la bolsa. Entonces, todas a coro, diréis:

San Antonio. San Antonio:
Protege mi matrimonio.

Enseguida, por orden de edad, tú y tus invitadas a la ceremonia, meteréis mano a la bolsa, de la cual debéis sacar una sola carta.

La que saque la más alta, se casará primero, tanto si es joven, como si es vieja; la que saque la carta más baja, se casará la última. Si una de vosotras sacara el as de espadas no se casara nunca; la que saque el nueve, será muy desgraciada en su vida de familia.

Algunas hijas de pescadores hacen la siguiente ceremonia para interrogar al destino sobre este particular. Esas muchachas van el último día del año, o el día de San Jorge, a la encrucijada de los cuatro caminos, a medianoche, llevando una botella de vino y un pescado frito. Una vez allí', se sientan al suelo colocando el pescado y la botella ante ellas, y esperan inmóviles y silenciosas. La forma de su marido se levanta entonces suavemente a su presencia; si él coge el pescado, el casamiento será dichoso: si prefiere el vino, esto querrá decir que sus bodas serán muy próximas, pero no muy felices. Si no toma ni una cosa ni otra, uno de los futuros esposos morirá antes del año.

¿Deseas *conocer la condición de tu futuro?* Escoge la noche del sábado al domingo la más próxima a San León; toma ras una avellana, una almendra y una nuez, sin cáscaras, redúcelas a polvo fino y mezcla bien el polvo resultante; fabrica con él siete píldoras aglutinadas por medio de mantequilla de leche. Cómete estas siete píldoras al acostarte, y tus sueños te revelarán bien pronto la condición de la persona que la suerte te ha deparado. Si sueñas riquezas, te casarás con un noble o con un hacendado; si sueñas telas blancas, campos o bosques, tu amante será un artista; si sueñas algo que se refiera a la noche, será un abogado; si sueñas tumultos o grandes multitudes, será un comerciante; si sueñas grandes tempestades truenos o relámpagos, tu futuro será un soldado o un marino; si es sólo lluvia lo que sueñas, tu marido será un modesto obrero.

He ahí otros signos pertenecientes a la ciencia que los antiguos llamaban Ornitomancia: Si al dar un paseo vieres volar un gavilán, será un mal augurio, sobre todo si se dirige hacia tu izquierda. Si dirigiera su vuelo hacia tu derecha, te vaticina un buen casamiento. Si oyeses el canto de un ruiseñor, querrá indicar que te será hecha una ventajosa proposición de herencia o de matrimonio. Si vieses volar en dirección opuesta a tu camino, uno o varios palomos, es señal infalible que tu matrimonio tendrá lugar dentro de muy poco tiempo.

Las cartitas galantes que te envía tu enamorado pueden servirte para demostrarte su valor moral o material. Te bastará para ello, cuando hayas recibido de él una carta en la cual exprese claramente su afecto hacia ti, colocar dicha carta desplegada sobre tu mesa y fijar la vista en ella mientras contarás en voz baja hasta setenta y dos. Después la doblarás en cuatro pliegues; luego, con un alfiler la fijarás en tu corsé del lado del corazón, y así la llevarás sin tocarla hasta que te vayas a acostar, y entonces la colocarás sobre la almohada, bajo tu cabeza. Si sueñas que tu enamorado te saluda o que te regala flores, desconfía, es un falsario; si sueñas piedras preciosas, aves de corral o niños que juegan, será fiel y cumplirá sus promesas. Si tus sueños se refieren a telas o tejidos de color blanco, la familia de tu novio se opondrá a que se case contigo.

He ahí otro secreto muy curioso: Levántate a la hora de salir el Sol, el día 14 de febrero, festividad de San Valentín, y adórnate con flores de azafrán. ASÍ adornada, el primer joven que venga a verte en tu casa, será tu futuro marido.

O bien coge, por la mañana del mismo día, cuatro hojas de laurel y sujeta una a cada punta de tu almohada. Antes de dormirte, repite siete veces la siguiente oración: "¡Oh, bendito San Valentín, protector de los enamorados, yo te pido con fervor que me hagas ver en sueños a aquel que ha de ser para mi un amigo fiel y lleño de ternura!" Y verás en sueños a tu futuro esposo.

Si son dos o más los que pretenden tu amor y deseas saber cuál de ellos te quiere de verdad y ha de hacerte feliz en tu vida matrimonial, puedes realizar la antiquísima operación bibliomántica, que es como sigue: Procúrate una Biblia -encuadernada en pasta o en pergamino- y busca el capítulo VIII, versículo 6, del *Cantar de los Cantares,* de Salomón, que dice así: "Ponme como sello sobre tu corazón, como sello sobre tu brazo; porque fuerte es como la muerte el amor, duro como el infierno es el celo; sus lámparas son lámparas de fuego y de llamas." Toma la llave de tu dormitorio y ponía sobre esta página, en el lugar preciso en que se encuentra el citado versículo. Cierra el libro, con la llave dentro, valiéndote de una torcida de algodón, que habrás llevado atada a tu pierna izquierda tres días por lo menos, a manera de liga. Luego pronunciarás siete veces, con mucha fe. La invocación siguiente:

"¡OH, madre Schevah, protectora del amor! Yo te pido fervorosamente me ayudes en mi empresa y haz que la operación que estoy realizando no me sea engañosa, y te quedaré agradecida eternamente."

Después de hecha la anterior invocación, abrirás la Biblia por el punto designado y la dejarás abierta sobre tu misma cama. Toma enseguida la llave y átala a la torcida; coge ésta con los dedos pulgar e índice de la mano izquierda, dejando la lleva suspendida sobre el versículo 6, pero sin tocar el libro. En esta disposición, irás pronunciando lentamente los nombres de tus pretendientes, y verás como la llave se moverá en un ligero balanceo tan pronto pronuncies el nombre del enamorado que más te conviene.

Muchacha cándida. Joven ingenuo, que tenéis el corazón lleno de amor y de esperanza; procuraos un pedazo de pergamino virgen y escribid en él con tinta verde, un viernes al amanecer, vuestro nombre y el de la persona que amáis, el uno sobre el otro, formando una cruz de San Andrés, que es a manera de una X, y llevadlo siempre encima, sobre el corazón, y vuestros deseos se verán colmados como si poseyeseis el más poderoso de los talismanes.

Si un joven puede procurarse unas medidas de su enamorada hará con ellas lo que sigue: Las expondrá veintiún días a la luz de la Luna e irá todas las noches a saludar al astro nocturno diciéndole las siguientes palabras: "!0h, divina Hécate, haz que Fulana de Tal (el nombre de la mujer que se ama), me quiera como yo la quiero!" Transcurridos los veintiún días tomará las medias y las llevará constantemente sobre su corazón, y se colmarán rápidamente sus anhelos.

He ahí una práctica que proviene de las druidesas y sirve para obtener la aparición del esposo futuro de tres muchachas. Confecciona con dos de tus amigos, vírgenes como tú, una guirnalda de tres palmos de largo, con flores de verbena, enebro y muérdago. -El muérdago del roble es preferible a los demás-. Esta operación deberá hacerse un viernes, a ser posible, pocos días antes de Navidad. Añadid a cada entrelazada de vuestra guirnalda una bellota de roble. Procurad quedaros solas un poco antes de medianoche; cerrad la puerta con llave; suspended ésta encima de un fogón de barro cocido; tened preparado un buen fuego y abrid una ventana. Permaneced las tres muy silenciosas; enseguida arromaréis la guirnalda alrededor de una rama de fresno de dos palmos y medio de largo; así preparada colocaréis la guirnalda sobre el fuego del fogón. Lastres muchachas os separaréis de la lumbre, retrocediendo silenciosas; pondréis la rodilla izquierda en tierra, teniendo cada una en vuestras manos vuestro libro de la misa, abierto precisamente en la página donde se trata del sacramento del matrimonio.

Al cabo de un minuto después que la última bellota será consumida por el fuego, cada una de vosotras verá a su propio futuro esposo, cuya forma permanecerá invisible para las demás. Si una de las muchachas tuviese la visión de un entierro u otra representación triste parecida, un fúnebre cortejo atravesando la habitación, ello querrá indicar que la tal muchacha no se casará nunca. Entonces podéis iros a acostar, y es seguro que todas tendréis, en sueños, revelaciones muy importantes respecto a vuestro porvenir en la vida matrimonial.

Veamos, aún otro secreto para evocar la imagen de tu futuro esposo, pero debo hacerte observar que esta operación resulta peligrosa, sobre todo si no sigues al pie de la letra las prescripciones que se indican.

La noche de! viernes que precede al domingo de Cuasimodo (Pascua de Resurrección), saldrás sola y en secreto hacia una encrucijada de cuatro caminos, fuera de poblado. Una vez allí desatarás tu cabellera, echándote los cabellos atrás como los llevaban en otros tiempos las mujeres que profetizaban en la Céltica; y con un alfiler nuevo te pincharás el dedo meñique de la mano izquierda, dejando caer tres gotas de sangre al suelo, repitiendo a cada gota: "En nombre de Schevah doy mi sangre a aquél a quien amo, al cual deseo ver y será mío."Al cabo de un breve momento, de aquel lugar donde han caído las tres gotas de sangre se elevará suavemente una imagen vaporosa que será la representación de tu marido, la cual se desvanecerá al poco rato de haber surgido. Recoge con cuidado una pequeña cantidad de tierra donde han caído las gotas de sangre; enseguida volviéndote de cara a los cuatro puntos cardinales, te pondrás sobre la espalda la cuarta parte de aquella tierra exclamando cada vez:

"Espíritus: En nombre del Padre Eterno, yo os conjuro volváis a nuestros obscuros dominios. Amén." Después de esto harás una novena en el altar de la Virgen. Si te oí vidas de alguna de dichas prescripciones, podrá acaecerte una desgracia antes, mucho antes, de transcurrir un año.

Otro secreto todavía, para obtener el mismo resultado. Para conseguirlo con éxito es preciso que las muchachas sean varias. Estas confeccionarán una torta con flor de harina, una manzana, apio, verbena, y leche de vaca. Deberán cocer dicha torta un viernes por la noche que coincida con el noveno día de una lunación; después, entre once y doce de la misma noche, trazarán sobre la torta, con un alfiler, tantas divisiones como número de consultantes sean ellas; y cada una escribirá sobre la parte del pastel que les será reservada las tres primeras letras de su nombre; enseguida pondrán al fuego la torta e irán a sentarse silenciosas algo apartadas de la lumbre mirando siempre fijamente la torta, después de haberle dado tres vueltas cada una con sus propias manos. Al dar la doceava campanada de la medianoche, las muchachas podrán ver la forma de un hombre que atraviesa la habitación y se va directamente a coger la torta. La posición de ésta que el aparecido habrá tocado indicará el nombre de aquella que se casará la primera.

Las brujas de antaño conocían muchísimos secretos para castigar a un enamorado veleidoso, para hacerle impotente, para sacar regalos y dinero a toda clase de amantes, para hacerse amar contra la voluntad de la persona elegida, etc.. Pero estas son prácticas abominables y funestas; rechazad, pues, amadas discípulas, todas aquellas operaciones en las cuales se recomienda la fabricación de figuras de cera, la adquisición de corazones de animales atravesados por clavos o acribillados de alfileres, la confección de toda clase de comidas y bebidas en las cuales se mezclan ciertos ingredientes repugnantes, etc. La brujería nada de bueno puede reportaros; los secretos que os he dado a conocer, en apariencia tan inocente, bastan y sobran para satisfacer vuestra curiosidad y alcanzar vuestros comprensibles anhelos de dicha y de amor.
Que la luz celeste ilumine vuestras lindas cabecitas.

CAPÍTULO

Preceptiva Mágica

Las reglas y los preceptos que se formulan en este capítulo son aplicables a los jóvenes y a las muchachas, tanto como a los viudos y a las viudas. Tienen por objeto cultivar el mundo interior, afirma las fuerzas vítales del organismo; evitar las disipaciones, y mantener el ego dentro de las vías de la pureza y de la salud. Sin establecer el más perfecto equilibrio entre la carne y el espíritu, el mago no puede actuar. Así, pues, hijo mío, lee atentamente las enseñanzas que siguen y practícalas con fervor.

Prescripciones espirituales. El tiempo que debes permanecer en este mundo, hermano (o hermana) que me escuchas, es verdaderamente el período de prueba, al cabo del cual el ángel de

la Justicia reconocerá si has ganado o perdido o manchado la piedra preciosa de tu inmortalidad.

Tú no eres más que una forma temporal e indecisa de un destello del Verbo Eterno; asilo describe la palabra del Evangelio. Y ya que el Verbo debe encarnarse en ti, tú debes poner todos los miramientos en conseguir que tu ropaje carnal sea digno de El. Por lo tanto, es preciso que sepas que existen estas tres cosas: el Ser, la Nada y lo que está por encima de uno y otra. Esta tercera cosa es el Nombre sin nombre, y está en ti; es el espectador de todas las cosas, invisible para todos los seres.

Ten en cuenta que tú eres esto. Por consiguiente. mira con serenidad las tres, las cinco o las siete envolturas de Esto. Son las formas transitorias que pasarán.

Tu cuerpo, tu alma, tu espíritu, ya que son los auxiliares que te han sido dados a fin de que elabores cuidadosamente los diversos planos de la tierra adámica, es indispensable, pues, que los conserves el más largo tiempo posible.

Que tu cuerpo sea sano; que tu entendimiento sea puro; que tu inteligencia sea fértil; que tu voluntad sea activa.

Para llenar este requisito, no vayas en busca de sensaciones, de opiniones y de ideas; por el contrario, renuncia a todo esto; colócate fuera de esa zona. De modo percibirás todas las formas, sentirás todas las fuerzas y asentirás todos los principios. No averigües, mas unifica y ama.

Tú no desconoces la vanidad de las cosas exteriores. Aquel que no tiene Nombre ejercita tus sentidos para que abandones las satisfacciones delicadas de los ojos, del oído, del gusto, del olfato y del tacto. Contempla, pasivo, la vejez femenina y una flor marchita; acostúmbrate al olor nauseabundo de los cadáveres; pon tus manos sobre las carnes en régimen de Saturno; paladea los manjares y las bebidas más desagradables.

Renuncia a los amores tanto como a los odios: el gusto de los hombres cambia con el movimiento de las rotaciones de los astros; todo en el mundo es amable o digno de odio; depende del punto del espacio y del momento de la eternidad en el cual te ha sido dable apreciarlo.

Despréndete, como de una vestidura demasiado pesada, de las disputas filosóficas: la verdad y el error, es decir, el bien o el mal intelectuales varían al unísono de las pasiones.

Procura vivir en lo Presente y en lo Eterno. Así te darás cuenta de que poco a poco se desprende de ti la pesada cadena que te habías forjado desde remotos tiempos; extendiendo tus miembros magullados, bañarás entonces tu pecho joven en los nacientes rayos del Sol místico. Crece, hazte grande, oh, futura flor de luz, oh, Loto que debe fecundar más tarde tu universo. Pero ¡ay, querido discípulo! vigila que ninguna serpiente te haga desviar de ese sendero que tú mismo te trazas al vagar por la selva virgen. Persevera, a pesar de todo; aún cuando tengas que sufrir todos los horrores de una terrible muerte.

Encamina tus pasos hacia la Paz Profunda: este es el término de tu sendero.

Prescripciones morales. Es preciso realizar esas cosas potenciales, debes traducirlas en actos; ya que te hallas sobre la tierra, y la mitad de tu misión consiste en *fijar* las formas espirituales que se han dignado cubrirte con su sombra. Estos misterios toman forma en el hogar sideral.

He ahí el proceso de la expresada fijación; Para reducir una cosa hace falta la cooperación de un fuego, Escógelo, pero no destructor como el Vulcano elemental, sino purificador, fijador, agregador.

Acuérdate, no obstante, que eres uno mismo tú y el Cosmos. Escoge, pues, los momentos en el día en que las ruedas astrales se hallen equilibradas y en estado neutro-Reza por la mañana, desde que, aún visibles las últimas estrellas, el crepúsculo se anuncia, hasta que el nuestro Sol haya salido por e! horizonte. Y por la tarde reza también, desde que el Sol desaparece hasta que en e! cielo apunten los primeros fulgores de la luz celeste.

He ahí la manera de hacer tus rezos: Colócate de pie sobre una alfombra de lana o sobre una piel de animal doméstico, fija tu mirada hacia el punto donde nace el Sol, y con las manos juntas ante tu pecho, busca el último pensamiento inteligible con el cual el Eterno te haya agraciado. Fija desde entonces dicho pensamiento en tu inteligencia; respirando suavemente por la nariz, dirige tu alma hacia esta forma de lo Inefable y procura su creación en la Luz secreta. -Es preciso que tú la creas.- Aleja de ti todas las formas adversas y dispersadoras que irremediablemente saldrán a tu paso.-Sé uno.-Dirige a ese fin todas las energías de tu ser.-Desea, suplica, ordena, cállate.-O bien, habla bajo y muy despacio si tu corazón se muestra desbordante. -Habla en voz alta, si tu corazón es frío y seco.-Entrégate todo entero.

Puedes obtener éxito al primer día; así como puede darse el casó de que trabajes durante doce años sin resultados visibles. ¿Pero ello qué importa?

Debes obrar, no para ti, sino para el Universo.

Prescripciones materiales. Si sigues al pie de la letra los ejercicios precedentes, conseguirás purificar tu entendimiento, tu alma, todo tu ser. Pero tu cuerpo debe también mostrarse con la debida propiedad; y en verdad que ésta no es la más fácil. Las razas occidentales, sumidas desde hace siglos en las tinieblas espirituales, no constituirán para tu esfuerzo sino un medio de adversidad; por esto es preciso multiplicar preceptos modificadores al objeto de proporcionar al discípulo un sólido punto de apoyo.

He ahí, hijo mío, el reglamento para tus actividades diarias. El ideal sería seguir en todo momento el modelo que te ofrece la Naturaleza. Levántate con el Sol; acuéstate también con él.

Un baño, una ablución cotidiana de agua fría, si es posible, o, en su defecto, una ducha a la cabeza, un lavado de manos, de pies y de las partes sexuales.

La menor cantidad de vestido posible, y menos cantidad de metales sobre tu cuerpo. Cuida de tus vestiduras tú mismo; todo cuanto hagas, sea digno de tu voluntad.

Come con moderación; muy pocos manjares, con exclusión completa de carnes; nada de bebidas fermentadas; ni café, ni té, ni tabaco; los excitantes fatigan siempre la fuerza vital; en cuanto a los estupefacientes, deben suprimirse del todo, pues no tienen razón de existir dentro de un régimen racional.

Toma tus alimentos, a ser posible, sentado de cara a Oriente, y come en silencio y con gran respeto. Deberás ofrecer una parte de ellos a las potencias de los elementos; seguidamente te lavarás la boca, los ojos, las orejas y la nariz.

No es conveniente ponerse a trabajar inmediatamente después de comer. Evitarás también todo contacto sexual en esa hora. En el transcurso del día acuérdate que el silencio es mucho mejor que la palabra vana; sé bueno para todos, hombres y animales; sé dichoso; no trabajes para ti; no busques intencionadamente la sociedad de las mujeres.

Evita sobre todo el trato de las cortesanas, de las adúlteras y de todas aquellas que sabes que no disponen de salud moral ni física.

No codicies a ninguna criatura. De otro modo te mancharás y te forjarás tú mismo una cadena de bronce.

No tengas tratos sexuales con rameras, ni las beses, ni te dejes acariciar por ellas (la antigua serpiente sigue siendo muy astuta). Con todo, no las denigres ni las humilles nunca, antes bien, compadécelas y trátalas como hermanas.

Sobre todo, trabaja sin descanso; no te dejes llevar por la fantasía; escoge siempre un objetivo serio y preciso para tu entendimiento.

No concibas jamás un amor desmesurado para nadie. ¿Sabes, acaso, si conservarás bastante afecto para aquella persona que te se ha reservado y con la cual deberás constituir una sola carne?

Todos aquellos que no estáis ligados al matrimonio, debéis permanecer estrictamente castos. Si un soltero, o una soltera, se deja llevar durante el sueño por fantasías voluptuosas, durante las cuales tenga lugar el espasmo, debe bañarse a la mañana siguiente, al despertar, y vuelto de cara a Oriente, adorar en espíritu a su Dios, fijando la vista al Sol y exclamando por tres veces: "¡Que vuelva a mí la semilla!"

Si mi hermano, que aún no se ha casado, hubiere expelido voluntariamente su semilla, será preciso, con objeto de purificarse que, durante siete noches, vuelto de cara a Oeste, en una encrucijada de cuatro caminos, después de haberse lavado por la mañana, al mediodía y por la noche, rece fervorosamente pidiendo perdón a todos los Seres por el escándalo que ha dado; recitará, además, los siete Salmos Penitenciales e invocará a la Virgen por medio de sus letanías. Un acto tal llega a gastar las reservas vitales acumuladas durante diez días.

Si el onanismo se convierte en una costumbre, corrompe la sangre de! pecador; su cuerpo decae y su mente se vuelve perezosa y se idiotiza; no en vano tales voluptuosidades se obtienen con el concurso de formas pecaminosas de Lilith o de Nahémah. El onanismo no sólo debilita físicamente al pecador; sino que, además, le hace perder sus potencias afectivas y la vivacidad de su inteligencia, estropeándole los resortes de la voluntad y le anula completamente para el ejercicio de la Ciencia Secreta. Medita bien sobre el sentido de estas palabras.

Tan perjudiciales como el vicio solitario son las relaciones con las meretrices. Los goces producidos por los sueños lujuriosos, de íncubos o de súcubos, son menos desastrosos que los obtenidos por las cortesanas. Pues éstas casi nunca se contentan con hacer sentir al compañero el goce voluptuoso natural, sino que en la mayoría de los casos del espasmo, que sabiamente provocan, no es más que una masturbación de un refinamiento satánico.

Guárdate, pues de las rameras, si deseas alcanzar la perfección en todas y cada una de las condiciones sociales por las que estás llamado a pasar. Has de saber, además, que toda enfermedad venérea, por ligera que parezca, ataca la reserva vital del organismo. Una blenorragia completamente curada, disminuye en algunos centímetros la proyección del semen durante el coito. En cuanto a la sífilis, ésta infecta la sangre hasta la séptima generación; y cuando sus síntomas físicos parece que han desaparecido por completo, todavía la emanación astral del enfermo puede contaminar a aquellos o aquellas que se relacionan sexualmente con los inflicionados.

El coito bestial o con las mujeres negras es un medio curativo para la blenorragia, Pero, después de curados, precisa una semana de purificación[1].

(1) Superstición muy extendida entre los pueblos del antiguo Oriente, En Arabia, los médicos ofrecían una terapéutica que era una mezcolanza de ciencia médica y ritos religiosos, en la cual se preconizaba

Debes tornar toda suerte de precauciones con objeto de permanecer puro dentro de tu vestidura física, y dentro de tu cuerpo astral.

La ablución es suficiente para lo primero, la aspersión y una triple retención del soplo bastará para lo demás.

Es a la Joven virgen, sobre todo, a la que van dirigidas estas prescripciones; y será conveniente que su padre o su madre se las mandasen hacer observar.

En primer tugar, es preferible que la cena tenga lugar una vez se haya puesto el Sol; una comida ligera y sin ninguna clase de excitantes.
No te acuestes nunca completamente desnudo; este detalle es importante, pues para los espíritus elementales puede sobrevenir la ocasión de pecado. Acostúmbrate a gobernar tu sueño. Que tu voluntad sea tu mejor médico.

El malestar general, las debilidades, desaparecen al cabo de un mes con el tratamiento del siguiente régimen: 1° Acostarse completamente solo, con la cabeza hacia al Norte, sobre un lecho duro de hojas de helecho. 2.° Respirar lentamente, profundamente, rítmicamente, y nunca por la boca; si las fosas nasales se hallan obstruidas por mucosidades, límpiense con la absorción de agua tibia, ligeramente salada. 3° Permanecer el mayor tiempo posible al sol y muy ligeramente vestido. 4.° Bañarse frecuentemente con agua corriente sobre lecho de guijarros. 5.° No beber ningu-

La cópula con ciertos animales para curar diversas enfermedades venéreas, singularmente la blenorragia. El *Kiab,* de Homer Halévy, curioso tratado de teología musulmana, trata con bastante extensión de esas relaciones sexuales. En él se lee lo que sigue: "Si estás enfermo y sin auxilio médico, puedes cohabitar con animales cuadrúpedos, como la cabra, la oveja, la vaca, la mula, etc., pero estos ayuntamientos deben cesar tan pronto como estés curado, de lo contrario, contravendrías las leyes prescritas por el Profeta.

na clase de licor ni bebidas ferméntales. 6.° Comer cosas de fácil digestión. 7.° Todas las mañanas, después del baño, un buen recogimiento y difundir mentalmente hacia los órganos físicos la fuerza y el esplendor del Sol.

Si las funciones estomacales son débiles, tomar la costumbre de cubrirse bien los riñones. Cuando sean los pulmones los que pierdan capacidad, o se muestren irritables, combar el pecho,

mantener la cabeza tiesa y no respirar más que por la nariz. El ejercicio del trapecio ejecutado de una manera lenta, el lanzamiento de piedras, bastan frecuentemente para purgar con eficacia los intestinos. Si os son necesarios estos ejercicios, deberéis ejecutarlos en ayunas, después de beber un vaso de agua clara.

Caminar el mayor tiempo posible con los pies desnudos. No tomar nunca un baño sin daros una buena ducha a la cabeza. No acumuléis demasiada ropa alrededor de los lomos ni en la región del bajo vientre. La costumbre de llevar pantalones las mujeres, es más bien perjudicial, desde el punto de vista higiénico[2].

He oído a muchas personas doctas discutir sobre si era mejor que el novio se hallare virgen cuando se casa o si, por el contrario, era más conveniente que haya conocido ya los placeres del amor físico.

En cuanto a la mujer, la opinión es unánime en que debe ofrecer las primicias de su virginidad a aquel que ha de ser el compañero de su vida. Pero, por lo que hace referencia al hombre, las opiniones son contradictorias. Las personas religiosas o moralistas, son partidarias de la pureza absoluta de ambos cónyuges;
en defensa de sus aportaciones hacen resaltar la parte

(2) Los pantalones femeninos del siglo XVII serían tal vez antihigiénicos, pero las le ves gasas que usan las mujeres de nuestros tiempos, evidentemente, no lo son.

emocional, la alegría del corazón ante la unión, y recuerdan también los mandamientos de la Iglesia católica.

Pero otros autores creen, con un razonamiento más frío, que son pocas las muchachas capaces de apreciar las puras afecciones del corazón; en cambio, son muchas las que se sienten decepcionadas ante la inexperiencia o la falta de habilidad de su joven y virgen esposo, en el cumplimiento del deber conyugal.

Las antiguas tradiciones de la Ciencia Secreta, vienen a conciliar admirablemente las necesidades de esas dos maneras de ver.

En efecto: ¿en qué consiste esa inexperiencia marital que precipita a tantas jóvenes casadas, en brazos de un amante? Consiste, muchas veces, en la ignorancia en que se halla su marido de conducir con cierto arte el organismo femenino al grado de exaltación deseada, de hacer coincidir su propio espasmo con el de su compañera.

Esta coincidencia determina el más alto grado de voluptuosidad y sobre todo facilita las condiciones más perfectas para la fecundación de los óvulos.

Ahora bien: ¿a qué fin van encaminadas las prescripciones espirituales enumeradas hace poco, sino a la dominación completa de los sentidos?

SÍ el celibatario consigue imponer silencio a tal o cual forma del mundo exterior, si puede dirigir a su antojo, pero con firme voluntad, sus movimientos reflexivos, fácil le será gobernar según su conveniencia la emisión del licor seminal. Y si añadimos a este importante resultado la facilidad que proporcionan esos ejercicios mentales para la emisión del fluido magnético, no es raro

imaginar los éxtasis a que un organismo femenino puede ser elevado. Otras indicaciones más precisas me propongo señalar en el capítulo siguiente.

CAPITULO IV

El Acto Sexual

Sucintamente vamos a enumerar todas las prescripciones que un hombre y una mujer casados deben seguir, si quieren conservar la pureza del alma, sin rechazar las necesidades del cuerpo.
Muchos matrimonios están mal organizados, tanto por lo que se refiere a las condiciones físicas como desde el punto de vista anímico. Una recta disciplina moral puede remediar este último inconveniente; para el primero, es preciso oponer las buenas costumbres ya prescritas.

Ciertas creencias del pueblo, muy extendidas, desgraciadamente, concernientes a los medios de conseguir el espasmo coincidente, acostumbran a dar pésimos resultados, por ser siempre perjudiciales para la salud.

Las recetas misteriosas para aumentar el volumen del miembro viril se componen de jugos corrosivos, extraídos de ciertos animales, cuyos Jugos no hacen sino desarrollar los defectos y producir, a veces, la impotencia. Igualmente el jugo de limón y el almidón son dañinos pues insensibilizan rápidamente la mucosa vaginal[3].

Si los esposos comprendiesen perfectamente las leyes esenciales de la vida, deberían dirigir todos sus esfuerzos a la extinción de la concupiscencia. Y esto es, precisamente, lo contrario de lo que se propone la mayoría de los matrimonios.

La mujer, a causa de su flujo mensual, es el único ser que se halla en todas las épocas dispuesto para el amor.

No mires a tu esposa cuando está desnuda, cuando toma sus abluciones y menos aún cuando padece sus incomodidades mensuales.

Durante estos días, no te acuestes con ella en el mismo lecho; evita el contrariarla; no utilices nunca sus ropas para nada. Háblale lo menos posible, mientras sufra dichas molestias; y arréglate tú como puedas, con objeto de dejarla descansar y para que goce de la calma y del recogimiento.
Se purificará de la sangre por medio del baño.

No duermas nunca completamente desnudo, como tampoco tu esposa. De otro modo, los espíritus impuros podrían atraeros hacia la concupiscencia.

Es preferible que los esposos duerman en camas separadas; la limpieza, el sol, la ventilación evitan la fatiga magnética, que es siempre causa de la displicencia y de la saciedad.

La condición más importante es que ambos esposos no lleguen nunca a despreciarse ni a sentir odio o fastidio uno por el otro. E! exceso del coito, tanto como una continencia exagerada,

predispone a ésta clase de disgustos conyugales.

(3) Actualmente se emplea el alcohol benzoico, tanto o más perjudicial que el limón y el almidón.

Constituye, asimismo, una enorme desgracia la existencia de una gran disparidad entre la edad de los esposos; pues en la mayoría de los casos ocurre que el más viejo vampiriza al más joven, a menos que el primero sea de una constitución fuertemente magnética. El segundo verá, a su vez, agotar su vida en un término corto de años. La diferencia de edad, entre ambos cónyuges, no debe ser mayor de cinco años.

Podrás aproximarte a tu mujer a partir de los cinco días que siguen a la desaparición de la sangre. Desde el primer día de la regla, debes permanecer casto durante las seis primeras noches, la onceava, la treceava y las noches correspondientes a la Luna nueva, Luna llena, la octava y la catorceava de la lunación.

Entre las noches permitidas, las pares son las más favorables a la procreación de hijos varones; las impares, a la procreación de hijos hembras.

No es conveniente entregarse al amor después de haber asistido, durante el día, a alguna ceremonia funeraria. Tampoco se recomienda el acto sexual, cuando éste se ejecuta, de noche, al pie de un árbol o en el reino de un cementerio.

El baño completo, los perfumes, son detalles convenientes para antes del coito; a cuyo acto no deberás entregarte más que cuando la necesidad fisiológica deje sentirse plenamente. El mejor momento será cuatro horas después de una buena digestión y en un estado de completo equilibrio de todas las facultades.

El lunes es un mal día para el coito. Los miércoles, viernes y domingos son preferibles y, dentro del año. los meses de febrero a Junio inclusive. La constitución física de los niños depende mucho de las circunstancias en que se realiza el coito: las criaturas concebidas durante aquel semestre nacen más sanas y más robustas.

Los coitos efectuados setenta y dos horas antes o nueve días después del flujo periódico de la mujer son los más favorables para la concepción.

Antes de proceder al cumplimiento de este sagrado deber, los esposos deberán hallarse bien penetrados de las siguientes nociones:

1.ª En el hombre, la pasión puede reemplazar en ciertos momentos al amor; pero esta inversión no ocurre en la mujer.

2.ª El hombre ama más antes del acto; al revés del amor femenino, el cual se exalta más y más después de la cópula.

3.ª La fuerza mental y la energía del niño, dependen del amor dado y recibido por la madre.

4.ª No debéis entregaros nunca al acto, sin estar suficientemente preparados interior y

exteriormente.

5.ª No os separéis uno del otro a mitad del camino de la voluptuosidad.

6.ª Rogar al Eterno para que el Ideal común de los padres venga realizado en el niño que ha de nacer.

7.ª Guardarse, sobre todo, una fidelidad mutua absoluta, tanto en pensamiento como en actos: he ahí la santidad de los esposos.

El hombre que inicia a la virgen deja una señal indeleble en el corazón de ella y la impregna con su hálito; ninguna mujer olvida jamás esta primera impresión; por consiguiente, es de capital importancia que el marido sepa ya, la primera noche, hechizar el organismo de la mujer, con objeto de hacerle olvidar todo sufrimiento.

La cópula ha de ser dúplice: física y mental; la primera requiere los cuidados de la higiene y la segunda, el pensamiento puesto en la felicidad del futuro hijo-Preciso es, pues que el esposo llame en su ayuda a toda la ciencia magnética.

Los contactos de piel a piel son mucho menos excitantes que los de las mucosas. Estos se reducen a dos: el de los labios y el de los órganos genitales; ambos deben su vivacidad al agua venusina que expenden dichas mucosas bajo el fuego del deseo. Las manos, a su vez, constituyen los resortes de la voluptuosidad carnal, y los ojos, la luz magnética de la voluptuosidad anímica.

Si suponemos al esposo totalmente equilibrado, veremos que su preocupación, después de haber discernido sobre la relación de tres polos en su esposa, será únicamente dirigir convenientemente la exaltación harmoniosa de éstos.

La mujer instintiva prefiere la caricia de las mucosas, después, la de las manos, y finalmente la de los ojos.

La mujer educada, la intelectual, sigue inversamente ese orden de voluptuosidad.

Es conveniente dejar a la mujer anímica que tome un activo papel, sea cual sea.

En cuanto a la que es perfectamente equilibrada, ésta y su esposo conocerán de sobras la ciencia sobre el particular.

Acaricia siempre el punto preciso hacia el cual la mujer dirige la vista cuando contempla su cuerpo.

Veintidós sitios hay en el cuerpo de la mujer sobre los cuales la caricia puede llegar a producir el espasmo.

La caricia sobre los pies o sobre las piernas provoca una potencialidad creatriz muy grande.

La caricia sobre los muslos determina un deseo suave y lánguido.

La caricia sobre el perineo despierta los deseos más enérgicos de la voluptuosidad.

La caricia sobre el ombligo provoca una tensión angustiosa en todo el organismo femenino.

Sobre el estómago, la caricia resulta tonificante y vivificante.

Sobre los senos, produce una fuerza activísima; y desarrolla magníficamente la capacidad afectiva.

Sobre el cuello, sobre la nuca, provoca una vibración jovial que puede exaltar hasta el último grado. Esta es del dominio de la Venus celeste.

Sobre la frente, la caricia produce diferentes estados de carácter espiritual, cuyo estudio pasaremos por alto: ésta pertenece al reino de Artemisa.

He indicado seis de los centros magnéticos del cuerpo. Todo contacto de polos opuestos retarda el espasmo, desviando su eficacia. Por el contrario, todo contacto de polos semejantes, lo provoca y lo acelera.

Durante el coito, la pareja debe hallarse acostada, la cabeza hacia el Norte, los pies al Sur.
La cópula normal, que tiene por fin único la procreación de un hijo, debe realizarse de forma que la mujer esté colocada de cara al cielo y el hombre de cara a la tierra. Las demás actitudes corresponden a cópulas lujuriosas, cuyo número asciende hasta treinta y dos.
Desde el punto en que el fuego del deseo ha provocado en la mujer una trasudación suficientemente abundante, los focos genitales y bucales deben estar prontamente unidos, mientras los cuatro miembros permanecen disponibles para acudir a las llamadas necesarias de los diferentes centros de voluptuosidad.

Así que se inicia un repliegue de dichos miembros, tendiendo hacia la elipse primitiva, puede decirse que el espasmo está próximo. Para retardarlo, se recomienda la natural extensión de los citados miembros.

Durante el acto del coito, la aplicación de las manos del hombre sobre la columna vertebral de la mujer aumenta el fuego; la misma aplicación sobre el pecho, retarda el espasmo.

Pero para obtener este último resultado, el medio más eficaz es la voluntad; ya anotaremos más adelante cómo y en qué circunstancias es permitido que la mujer cierre su matriz y el hombre haga lo mismo con sus conductos seminales.

No queremos de ningún modo recordar las posturas priápicas representadas en los monumentos que han perpetuado la vida escandalosa de los doce Césares de Roma. Cada pareja consultará sobre este punto sus conveniencias en vistas a la caída de un alma humana.

Si has dormido con tu sobrina soltera, has pecado ominosamente; para purificarte, debes comer

tan sólo una vez al día durante toda una lunación; te bañarás tres veces al día; dormirás desnudo sobre el suelo y te portarás siempre castamente.

La mujer corrompida consigue borrar sus pecados si, después de haberlos confesado a su marido y una vez obtenido su perdón, se obliga a una sola comida diaria durante nueve días, y a continuación ayuna tres días más

El hombre o la mujer que han cometido fraude en e! acto conyugal,.con objeto de no tener hijos, deben, caso de arrepentirse de su crimen, guardar una continencia absoluta durante nueve lunaciones, no haciendo más que una comida diaria, compuesta de vegetales, oyendo la primera misa todos los días, y prometer al Altísimo no cometer jamás delito tan nefando.

CAPÍTULO V

La Cópula Mágica

El alma de! hombre futuro no desciende al infierno de la materia hasta que ha recibido esta orden expresa, lo cual acaece cuando la luna ejerce su influencia sobre el útero. Esas almas vienen repartidas por las distintas vías de la Luz Secreta y corresponden por las propias cualidades de su naturaleza a las diferentes especificaciones de la vida terrestre; de manera que el ser humano siempre nace en lugar y tiempo determinados por el destino que su alma habrá generado en sus existencias anteriores.
Sin embargo, existen algunas leyes en el Archaeus[4] que permiten escoger el sexo y las cualidades morales de los hijos futuros. A continuación voy a darte las instrucciones necesarias para que la voluntad de los progenitores se realice con éxito.
El Culto Sexual. La Humanidad se ha agitado grandemente en todos los tiempos y se ha postrado

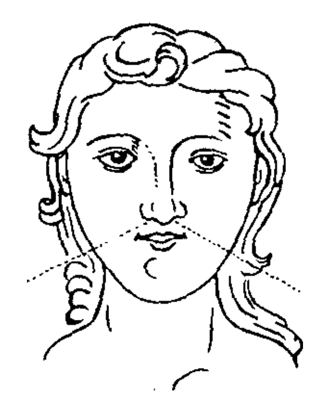
(4) Palabra griega que **se** aplica a la más antigua deidad manifestada, y se emplea en la Kábala como el poder formativo **de** la Naturaleza, que divide los elementos y los forman en partes orgánicas. Es el principio de vida, el protoplasma de la filosofía moderna.

reverente ante el magno misterio de la generación.

El eterno principio universal masculino y el eterno principio universal femenino recíprocamente se buscan, se atraen y se combinan.

El halito divino surge del contacto sexual ya en la Naturaleza ya en el Hombre. Bien parece que Dios no anhela otra cosa que el incesante fructificar y perfeccionamiento de seres y cosas.
Jehová dijo: Creced y multiplicaos.

La Cópula Mágica. He aquí el secreto de la cópula mágica, según el cual, los esposos, pueden engendrar a voluntad varón o hembra. El acto conyugal debe realizarse el quinto o séptimo día después de terminada la menstruación, si se desea engendrar una niña, o bien e! noveno o el onceavo día, si se quiere un niño. Además, hay que tener en cuenta cierta manera especial de exhalar el hálito vital, que los magos egipcios llaman Bá. Este hálito es el vaho que pasa por las fosas nasales en el momento álgido del goce genésico. Para conseguirlo se tapan -con una bolita de algodón-, el marido y la mujer, las ventanas de la nariz, según las instrucciones siguientes.



***La** fosa nasal derecha **esta** bajo la **influencia de** !a Luna;*

la fosa nasal izquierda está bajo la influencia del Sol.

Si durante el coito el marido exhala el hálito vital por la ventana izquierda de la nariz (©) y la esposa exhala el hálito vital por la ventana derecha (i^), engendrarán un hijo varón (más inteligente que sentimental).

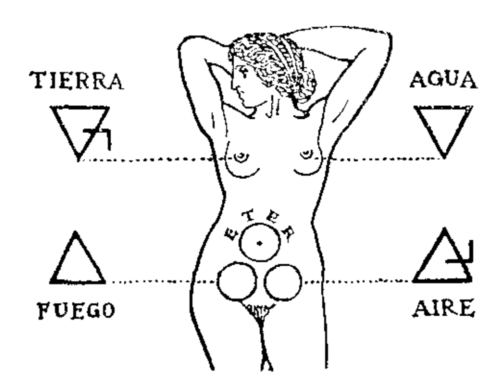
Si el hombre exhala el hálito vital por la ventana derecha (<S) y la mujer lo exhala por la ventana izquierda (€'). engendrarán un hijo hembra (más sentimental que inteligente).

Si el hombre exhala el hálito vital por las dos ventanas (OS») y la mujer lo exhala sólo por la ventana izquierda (©), engendrará un niño (más inteligente que sentimental y parecido al padre).

Si el hombre exhala el hálito por las dos ventanas (@) Si) y la mujer lo exhala sólo por la ventana derecha (©•), engendrarán una niña (más inteligente que sentimental y parecida a la madre).

Si el hombre exhala el hálito por la ventana izquierda (©) y la mujer lo exhala por las dos ventanas (©©), engendrarán un hijo varón (más sentimental que inteligente y parecido al padre).

Y, por último, si el hombre exhala el hálito por la ventana derecha ((S) y la mujer por las dos ventanas (€i ^), engendrarán un hijo hembra (más sentimental que inteligente y parecido a la madre).



Según un manuscrito hebreo que trata extensamente de la Kábala de los judíos, el misterio magno de la generación obedece a la influencia del Sol y de la Luna y a la esencia oculta de los cuatro Elementos (Agua, Tierra, Fuego, Aire) y de un quinto Elemento Espiritual: El Éter.

Así dice el autor del manuscrito, que vino a mis manos milagrosamente:

"Si la esencia espiritual en curso es el Agua, el resultado del coito será un hijo.
Si es la Tierra o el Aire, **será una hija.**

Si es **el** Fuego, ocurrirá **un** mal **parto** y la **criatura no será** viable.
Si es el Éter, el coito no tendrá ningún resultado."

Si dos de esas Esencias viniesen mezcladas por igual, la madre dará a luz dos gemelos.

El acto sexual durante el flujo del Aire, produce el sufrimiento; durante el flujo del Agua, produce bienestar y alegría.

Si la concepción tiene lugar alrededor de la Luna nueva, el hijo será varón.

Si tiene lugar en el momento de la Luna llena, el hijo será hembra.

Para tener un hijo procura cohabitar con tu esposa nueve días antes de la menstruación, y haz que coma, durante el embarazo, mucha carne de buey, ternera y aves de corral.

Para tener una hija, procura cohabitar con tu esposa nueve días después de la terminación de las reglas, y haz que coma, durante el embarazo, mucho pescado, sobre todo, ostras, cangrejos, langostas, etc.

Cuando el amor de la esposa hacia el marido es más fuerte y vehemente que el del marido hacia la esposa, del matrimonio saldrán hembras; y viceversa.

Por consiguiente, cuando la concepción tiene lugar dentro de la quincena que sigue a la supresión de las reglas, produce hijas; cuando la concepción tiene lugar dentro de la quincena que precede a la aparición de las reglas, nacerá un varón. Esto es un hecho repetidamente comprobado por la experiencia.

En resumen, la concepción es el resultado físico de la conjunción del fluido seminal masculino (blanco), y del fluido seminal hembra (rojo), los cuales aisladamente se suponen neutros. Las niñas o los niños nacen según el predominio de uno o de otro; y según también las mujeres ponen más pasión y más placer que los hombres, nacen las niñas en mayor abundancia[5].

La primera cópula no va seguida casi nunca de la concepción.

Una mujer podrá concebir más fácilmente con un viejo que con un joven; pero ello resulta peligroso, porque de esas conjunciones nacen frecuentemente niños enclenques. Si la criatura nace en Enero, sus huesos son duros; su cabeza, grande, larga, pesada, lo cual producirá a la madre intensos sufrimientos a la hora del parto.

Los niños concebidos durante los meses de Mayo, Junio, Julio y Agosto, que nacen en Febrero, Marzo, Abril, Mayo y Junio vienen mejor constituidos, y son de carácter más firme y de vida más larga, que los que se conciben dentro de los demás meses. Las concepciones matinales son asimismo mucho mayores que las de las otras horas del día o de la noche.

(5) Sin negar rotundamente las afirmaciones de **la Ciencia Oculta** de los Sexos, nos será permitido recordar que la multitud de creencias y prácticas relativas a la embriogenia de los antiguos no tienen otro origen ni fundamento que el desconocimiento absoluto **de** los fenómenos que se operan desde la concepción a la fecundación y evolución del óvulo en la vida intrauterina hasta el completo desarrollo del feto y el consiguiente nacimiento del nuevo ser.

El estado mental de los padres durante **el acto genésico determina la calidad** anímica del **niño.**

De padres malhumorados, inquietos o miedosos nacen los niños tristes, ciegos, jorobados y se producen muchas veces esos fenómenos teratológicos que constituyen la mayor desgracia que puedan sufrir sus progenitores.

Los niños concebidos durante un estado de embriaguez, nacen idiotas o criminales.

Otros, muy raros por fortuna, concebidos bajo la influenciado una lujuria exaltada, y durante el período menstrual, resultan seres también anormales y cretinos.

Aquellos que se conciben durante los eclipses de Luna, acostumbran a nacer con algún miembro defectuoso. Si se conciben durante un eclipse solar, nacen de carácter ligero y son muy lujuriosos. El carácter del padre se reproduce más bien sobre las hijas y el de la madre se refleja sobre los hijos. Un coito normal suele producir una criatura con los rasgos físicos del padre y con las cualidades morales e intelectuales de la madre.

Los gemelos nacen cuando el intercambio de ambos fluidos seminales ha sido exactamente equilibrado.

Los kabalistas afirman que el padre proporciona al hijo los huesos, las arterias, el cerebro y el blanco de los ojos; y que la madre da en cambio la piel la carne, la sangre y el color de las pupilas.

Para saber el sexo del niño antes de nacer, el marido trazará en el suelo el sello de Salomón, numerando los triángulos superiores con los números 1, 3, 5; y los triángulos inferiores con los números 2,4,6. (Véase el grabado de la página siguiente).

La mujer, con los ojos cerrados, se colocará en el centro del sello salomónico y dará seis vueltas sobre sí misma; luego colocará al azar su mano derecha sobre la figura. Si la mano queda colocada dentro de los triángulos impares, el hijo será varón; si, por el contrario coloca la mano en los triángulos pares, el hijo será niña. Si pone la mano entre un triángulo par y otro impar, tendrá un parto muy laborioso.



Si una mujer embarazada tiene la cara encarnada, o si su vientre está abultado sobre el costado derecho; si su leche es espesa, o si una gota de ésta o de su sangre echada a un vaso de agua clara va directamente al fondo; si tiene su mama derecha más grande que la izquierda; si la sal puesta sobre la punta de los senos permanece sólida; si, al moverse, adelanta, siempre inconscientemente el pie derecho, todas estas señales indicarán que dará luz a un hijo varón.

Los signos contrarios indicarán que está embarazada de una niña.

Durante la primera noche de su concepción, el embrión no es más que un liquido caótico; a los seis días siguientes este líquido se hace más espeso y más opaco; y a! cabo de dos semanas toma una forma esférica. Al final del primer mes el embrión adquiere consistencia; a los dos meses queda formada la cabeza; al tercero, los pies; al cuarto, el estómago, el hígado y los riñones; al quinto, la columna vertebral; al sexto, se ha formado completamente el sistema nervioso; al séptimo, recibe ya el soplo de vida; al octavo, tiene

lugar la plasmación total del ser, y al noveno se recubre totalmente con su piel.

Al noveno mes, el espíritu entra en su nueva residencia elemental, dándose a conocer con la profundidad del Verbo indestructible. En este estado es cuando se organizan las potencias anímicas y astrales de! nuevo individuo, que recibe por mediación de su madre su parte de alimento y de bebida.

Entonces el ego recuerda sus nacimientos precedentes; examina su último pasado: sus buenas y sus malas acciones; los disgustos, los dolores, las penas, las enfermedades que ha padecido en abundancia. Deplora entonces su nueva caída en los infiernos; se duele amargamente de su ignorancia de la sabiduría espiritual, que le abandona encadenado sobre la rueda incesante de los nacimientos. Y se propone, desde que empieza a volver a ver la luz del día, refugiarse en el seno del gran Destructor; y no escuchar más que la voz del Iniciador Supremo.

El feto que llega felizmente a su término concibe, en efecto, la verdad mística, pues el orificio de Botn-al no está aún cerrado en él, y esos centros anímicos e instintivos se hallan localizados en la séptima mansión, en los mil y un pétalos, que es imposible conocer en esta vida más que por medio del éxtasis informe.

Bajo la influencia del deseo del alumbramiento, el feto se presenta a la puerta de los infiernos para entrar lo antes posible en el lugar de su nueva purificación, el cual no es otro que el mundo terrenal.

Desde que vuelve a la vida terrestre, pierde toda noción de sus vidas anteriores; pasa las aguas de Leteo y empieza un período de expiaciones y de instrucciones.

Cuando te nazca un hijo, tú, el padre, te hallarás impuro durante veinticuatro horas; te purificarás bañándote, y ejecutarás, una vez por lo menos, los ritos purificadores de la Puerta a la cual perteneces; pero tú, la madre, deberás repetir dichos ritos durante nueve días. Para evitarte un mal parto, seguirás tantos preceptos religiosos como meses hayan transcurrido desde la concepción.

Del mismo modo que todas las enfermedades de los órganos genitales se curan por mediación de tos espíritus de Venus, todas las enfermedades del embarazo, las fiebres puerperales, se curan gracias a la intervención de los espíritus de la Luna.

Pero, tú, esposo, que haces las veces de sacerdote en tu hogar, no te dirijas directamente a estas potencias celestes; suplica fervorosamente al Eterno con objeto de someterlas.

Es muy prudente contentarse con tres hijos; después dedicarse a su desarrollo físico, moral y espiritual y prepararse enseguida para la muerte.

La regla capital consiste en no entregarse al coito sin que ambos esposos se hallen en un estado de equilibrio moral y físico.

He ahí como convendrá cuidar a tu esposa durante su gestación. Tendrás en cuenta ante

todo, la situación de las constelaciones celestes. Lo que importa, principalmente, es conocer cuál era el signo que se levantaba en el horizonte en el momento en que el hijo fue concebido.
Si el signo es de agua, procura que tu esposa pase todo el tiempo de su embarazo cerca de un río o cerca del mar; que se alimente de pescado y de verduras; coloca cerca de su estancia las estatuas de Atenea y de Diana y pinturas de color de violeta; que sus lecturas sean apacibles, de asuntos pastoriles; los poemas de los bardos y los cuentos persas, llenan por completo este objetivo. En fin, si eres religioso, procura que profese a la Virgen un culto particular; procura desarrollar en ella, por poco que puedas, y sin perjudicarla, algún estado de lucidez magnética; que todo esfuerzo vaya dirigido hacia la harmonización de elementos contrarios y a la unión de todo cuanto se relaciona con las parejas de los polos magnéticos.

Si el signo depende del trígono de fuego, rodéala de todos los símbolos de la actividad; exponía el mayor tiempo posible a los ardientes rayos del Sol de mediodía; procura que el color rojo domine en su habitación y en sus vestidos; que sus alimentos sean enérgicamente aromatizados. Restaura en tu hogar el culto del viejo Agni; adórnala con piedras preciosas del Sol, como el carbunclo, el crisolito oriental, la amatista. Procura desarrollar en tu esposa la originalidad, la pasión, la actividad física, las facultades curativas magnéticas.

Si el signo está en la triplicidad de la Tierra, escoge entre dos montañas una casita sola y quieta. Procura imponerle el silencio, un trabajo largo y dificultoso, la lectura, las facultades de adaptación del espíritu, y las de la clarividencia voluntaria. El culto el de los Gnomos y de los Cabires.

Finalmente, cuando el signo depende de la triplicidad aérea, debes escoger, por el contrario, tu casita sobre una cumbre de montaña desde la cual se distinga un inmenso horizonte, y donde el cielo sea limpio y la atmósfera seca y pura. Procura en este caso que la inteligencia de tu esposa se vea rigurosamente alternada con el desarrollo de las facultades intuitivas; la psicometría se recomienda como el mejor trabajo. Las gemas o piedras preciosas serán el zafiro azul, el diamante y el berilo.
La puerta es Zákyamuni Buddha.

CAPÍTULO VI

Tres Operaciones Misteriosas

Cuando te prepares para una cualquiera de las operaciones misteriosas, cuyo ritual va a serte revelado más adelante, te será indispensable seguir, además, las prescripciones siguientes:

Por la mañana, al levantarte, no tomes el baño cotidiano completamente desnudo. Reza estando de pie, de cara a Oriente. Estudia sentado y sin moverte mucho. No te arriesgues en obras de actividad espiritual mientras tenga lugar una convulsión de la Naturaleza; debes esperar que el cielo esté bien sereno y la atmósfera encalmada.

Durante tus períodos operatorios, los objetos o utensilios de que te hayas de servir, habrán de ser de tu uso exclusivo; la vajilla, la ropa, los vestidos, nadie más que tú podrá tocarlos.

Guárdate de comer los manjares sobre los cuales haya puesto la mirada una mujer que tenga la regla, una mujer que esté a punto de parir, una mujer adúltera o una ramera.

Si por descuido has comido en estas condiciones, podrás purificarte ayunando tres días antes de volver a empezar los preparativos de tu operación.

Sí cometiste el "acto" con la hermana de tu madre, con la esposa de tu amigo, con tu nuera, o con la mujer de cualquier pariente, así como con muchachas impúberes, la iniciación verdadera te será denegada para toda la vida, a menos que te impongas la penitencia de rezar durante tres anos consecutivos dentro de la soledad y la castidad más absolutas.

Vive con tu mujer guardándole la más perfecta fidelidad. El único deber de tu esposa, al emprender esos trabajos, es atenderte y adorarte como aun santo.

La función genésica tiene lugar mediante un éxtasis infernal y un éxtasis celestial, y si tú en aquel instante aciertas a poner tu voluntad en el firmamento, llegarás a ser un valioso participante de la vida oculta del Universo; los Shoktéics, los Ninivitas y los Obi conocen bien estas cosas; pero si caes en el negro abismo de la lujuria corres el riesgo de sucumbir bajo los más terribles infortunios.

Filtro de los Adeptos de la Rosa Cruz. Tomarás una onza de ☿[6] con igual peso de macho apropiado[7], haciéndolo macerar todo dentro de un recipiente de grueso cristal, a una temperatura de 70 grados, con lo cual se formará un líquido verdoso, disolvente, y un *cáput mórtuum* verde con irisaciones rojas. Destilarás repetidamente hasta la desecación y de manera que no quede casi nada en la retorta; evaporarás después, y así obtendrás una sal fija, roja, permanente.

Entre otras muchas propiedades de esta sal, podrás utilizarla para lo siguiente: Tomarás un puñado de semillas de la flor de los Rosa + Cruz[8]; las pondrás en

(6) Mercurio filosófico.

(7) Azufre.

(8) Esta flor es la *verbena.*

agua en la cual haya un poco de aquella sal roja, y lo dejarás en infusión durante cuarenta y ocho horas.

Sembrarás después esas semillas en una tierra propicia, teniendo en cuenta que no estarán más que la mitad del tiempo ordinario para salirles la hierba; y procurarás arreglarte de manera que puedas hacer la cosecha el 21 de abril. Sembrarás en cantidad suficiente para que te puedan quedar semillas para el año próximo. Sólo es utilizable el jugo de dicha planta; harás con él una tintura o una sencilla disolución bien concentrada.

Te bastará frotar la mano con este filtro y tocar a una persona para que dispongas de ella a tu antojo.

Pero he de advertí ríe que no debes hacer ningún mal uso de! poder mágico alcanzado, antes bien, debes emplearlo en beneficio de tus semejantes, y serás bendecido por Dios y por los hombres. En cambio, si obrases mal, sufrirías el castigo merecido en proporción al daño que ocasionares.

De la Visión Astral. Mediante la visión astral te será posible ver desde tu casa lo que ocurre a miles de leguas de distancia. Así podrás observar paso a paso cuánto haga la persona por la cual te intereses. Si, por ejemplo, eres un hombre enamorado podrás ver lo qué hace tu novia, dónde pasa las horas cuando no estáis juntos, etc. Si eres casado, y tienes necesidad de ausentarte del hogar, podrás ver a tu esposa todos los días y enterarte detalladamente de cómo pasa el tiempo, etc.
La visión astral se consigue, según la magia de los antiguos, de la manera siguiente:

Debes encerrarte en un cuarto en el que los ruidos del exterior no penetren en él, y asimismo asegurarte deque no puedes ser vigilado por nadie. En estas condiciones podrás realizar la operación de una manera perfecta.

En la habitación escogida debes tener una mesa de pino cubierta por completo con un tapete de paño negro; en ella colocaras tres lamparillas de aceite, que den escasa luz, forman do un triángulo equilátero; en el centro de éste debe figurar la pentácula de Satquiel, trazada con tinta azul, sobre pergamino virgen (véase el grabado siguiente). En un ángulo de la habitación, a la derecha, mirando al Norte, quemarás unos perfumes compuestos de las tres plantas siguientes: coriandro, enebro y benjuí, en partes ¡guales. Así dispuesto todo, te sentarás ante la mesa, de cara a Oriente.

Extiende las dos manos, a medio palmo de altura sobre el sello de Satquiel, de manera que se toquen los pulgares. Pronuncia luego con fe las siguientes palabras, tas cuales prepararán tu espíritu para su desdoble y obtendrás la nítida visión esperada:



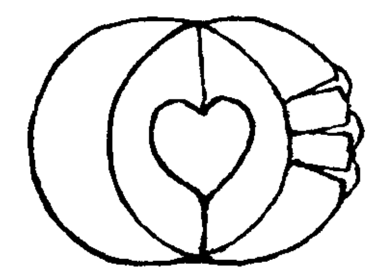
"(¡Ángeles de luz! iluminad mi inteligencia." "!0h, Geduael! ¡OH, Geburael! ¡Oh, Tiphereth! abrid mis ojos a la Verdad y guiad mis pasos hacia el lugar donde se mueven el cuerpo y el alma de... (Aquí el nombre y apellidos de la persona que se invoca)."

"!Oh, Satquiel! condúceme al camino de la Victoria."

Terminada esta invocación, debes cerrar los ojos -mejor será que te los vendes con un pañuelo negro-, y permanecerás un rato pensando intensamente en la persona que deseas ver, y pronto su imagen se te aparecerá. Al principio, algo borrosa, luego sus líneas irán acentuándose vigorosamente hasta presentar una perfecta corporeidad, en tal grado, que se llega a dudar de si se trata de una visión o de la realidad misma.

Una vez terminada la operación, debes dar gracias al Altísimo y obrar siempre en conciencia.

El Golpe de Rechazo. El golpe de rechazo o de retorno, llamado de repercusión, constituye un peligro terrible, a veces funesto, para el mago que emplea injustamente las fuerzas ocultas de la Naturaleza. El brujo, en sus manifestaciones infames, pone todo el



odio de que es capaz, y en esta actuación se desprende de su ser un chorro de efluvios deletéreos que se dirigen hacia la víctima escogida. Entonces se establece una relación íntima entre el brujo y el maleficiado; conexión que se realiza mediante una manera psíquica formada por los citados efluvios, que los ocultistas llaman la fuerza de *Ob.*

Pues bien: puede ocurrir que el operador lance sus rayos maléficos hacia una persona conocedora de esos poderes o bien lleve un poderoso amuleto contra los embrujamientos. ¿Qué sucede, entonces? Pues una cosa terrible. Toda la fuerza maléfica del brujo choca violentamente con el aura que envuelve a la persona poseedora del amuleto y se produce *ipso facto* el golpe de retorno, hiriendo al autor del sortilegio.

La posesión de ese maravilloso amuleto es, pues, indispensable, si no queremos ser víctimas de un mago sin conciencia. He aquí la manera de obtener dicho amuleto. Un sábado, entre once y doce de la noche, estando la luna en su cuarto creciente, tomarás un pedazo de pergamino virgen, sobre el cual dibujarás la figura representada en el adjunto grabado. Teniendo en cuenta que los círculos deben ser trazados con tinta verde; el corazón, con tinta roja, y los tres clavos, con tinta negra. (Así el pergamino como las tintas deben ser previamente exorcizados). Luego, a la luz de la luna, sahumarás el amuleto con los perfumes de Saturno. Por último, lo envolverás en una bolsita de paño negro y lo llevarás siempre encima, sobre el corazón. Si así lo haces, nada podrán contra ti las prácticas deletéreas de los hechiceros.

LAUS DEO

++++

+++

++

+

ÍNDICE

Edición digital para Upasika elaborada por Adonay I. Hernández Rico

Nota agregada:

El presente tratado de magia sexual y hermetismo alquímico, es un valioso documento que si sabe leer entre líneas con el espíritu, en su contenido es detectable, una cadena lineal que se percibe en la obra de Cardano y que enlaza el mensaje de los Adeptos de todos los tiempos con el mensaje primordial que se trasmitió antes de abrirlo a la luz de boca a oído, es así la practica cotidiana del mensaje abierto por los arcanos develados. Independiente de cualquier escuela digna de poseer la cadena original.

Con mis mejores anhelos de compartir con los caminantes del Sendero de luz Eterna es un esfuerzo dedicado a todos los(as) QQ.'.HH.'. De cualquier Escuela Iniciatica autentica o aquellos que navegan libremente en el océano de las verdades eternas. De retorno a la casa del Padre.

Para aquellos(as) que retornan a la Luz Primera.

Vuestro Hermano en la Luz

Om Brahma Samadhi

AIHR 935

Cenit de Valle del Rioverde, S. L. P. México